



JUDITH BUTLER, *Precarious Life. The Powers of Mourning and Violence*. Nueva York, Verso, 2004.

Ya en obras anteriores Butler había recurrido a la crítica de la política exterior estadounidense para ilustrar los peligros intrínsecos de ciertos modelos de «racionalidad». La intervención de EEUU en la Guerra del Golfo servía a Butler en *The Psychic Life of Power* para ilustrar las dramáticas consecuencias originadas por la ficción de que podemos ejercer un control absoluto sobre nuestros actos y sus consecuencias (especialmente cuando el acto en cuestión es el lanzamiento de un misil «inteligente»), y establecer a partir de esa dosis insalvable de auto-ingobernabilidad un sentido nuevo de la responsabilidad que acabara, entre otras, con la estratégica ceguera respecto a los llamados «daños colaterales».

La presente colección de ensayos se centra, precisamente, en el análisis crítico de los efectos de lo que, para algunos, representa una más de las terribles consecuencias de esa ficción que rige la vida política de los Estados Unidos. Nos referimos al atentado del 11 de Septiembre de 2001, junto a la alarmante oleada de medidas de excepción con que se pretende salvaguardar la seguridad interna de los Estados Unidos.

Butler disecciona algunas de las estrategias con que se pretende silenciar las voces críticas a este proceso en el interior de Estados Unidos. El tema, clásicamente butleriano, de la construcción de lo «abyecto» como estrategia normalizadora y coercitiva fundamental del espacio social, se concreta en «Explicación y exoneración, o lo que podemos oír» en la denuncia de la acusación con que se pretende desprestigiar cualquier

intento de comprender las relaciones entre la política estadounidense, especialmente en Oriente Medio, y el recrudecimiento de la violencia terrorista sobre objetivos occidentales. Tal acusación, que no ha dejado de recorrer además los discursos en torno a la cuestión del terrorismo en nuestro país, no es otra que la de estar «justificando» la violencia terrorista con cualquiera de nuestros intentos de comprender sus causas, equiparándose usualmente el orden de las causas con el de las excusas. El peso de tal acusación tiene claras consecuencias en el desarrollo normal del pensamiento crítico y en la pluralidad de voces propia de una vida intelectual positivamente activa. Por contra, las posturas hegemónicas se convierten en el rasero con el que se mide cuanto puede o no puede ser dicho y tomado en cuenta en cualquier espacio de reflexión pública.

Equivalente es la estrategia, minuciosamente rastreada por Butler en «La carga del antisemitismo: judíos, Israel, y los riesgos de la crítica pública», de las acusaciones de «antisemitismo» que recaen sobre cualquier crítico del tratamiento dado por el Estado de Israel al conflicto con Palestina. Tanto si se trata de «justificar la violencia terrorista» (la ejercida por los palestinos) como de «incurrir en el antisemitismo», tal acusación resulta ser un eficiente muro de contención frente a diversas formas de crítica, que se convierte en una eficaz censura (explícita o implícita) que limita el espacio reflexivo accesible a la mayoría de la población a la hora de juzgar las actuaciones gubernamentales.

Sin embargo, esta «abyectivización» del pensamiento crítico tiene un correlato mucho más grave en el tratamiento dado a quienes —pre-



suntamente— han ofrecido una resistencia efectiva a las intervenciones militares norteamericanas. «Detención indefinida» es un adecuado representante de la voz de alarma que ha despertado la aparición de la aberrante figura legal con la que se mantiene, sin cargos y sin juicio, a los presos en la base de Guantánamo. En este ensayo se actualiza, con significativas variaciones, la teoría foucaultiana sobre la sucesión entre diferentes formas o modelos del poder (del poder soberano fundado en la representación a la más anónima gubernamentalidad tardo-moderna) para insistir en el creciente resurgimiento de un poder soberano capaz de vulnerar la división de poderes *en el mismo seno* de la burocratizada gubernamentalidad «democrática».

La «prisión de guerra» es, para Butler, el lugar privilegiado de ejercicio de un poder soberano autofundado en el mismo acto de *suspensión* de la ley, ejercicio que se concreta, en primera instancia, en la deshumanización extrema a la que se somete a los presos. Si bien esta deshumanización resulta evidente en el caso de los presos de Guantánamo, puesto que su situación, fuera de cualquier marco legal de cualquier país o acuerdo internacional previo (sustituidas por estructuras administrativas *ad-boc* sin más base que una consideración extra-jurídica del riesgo extremo que tales sujetos representan para la seguridad nacional), las recientes denuncias de las torturas frecuentes en las cárceles irakíes post-Sadam (posteriores a la redacción de estos ensayos), han dado, si cabe, más peso a las consideraciones de Butler sobre el carácter tristemente emblemático de este tipo de prisiones en lo que a procesos deshumanizadores se refiere.

Quizá sea «Vida precaria» uno de los ensayos más interesantes de este libro. Siguiendo el tratamiento dado a la cuestión del «rostro» en la obra de Levinas, Butler reivindica el valor y la relevancia ética y política de su obra, conduciendo las consideraciones sobre la cuestión del rostro hasta el análisis del tratamiento mediático

de distintas figuras del Otro no-occidental, representaciones que precisamente eluden la representación del rostro y su vulnerabilidad intrínseca *incluso cuando* muestran, por ejemplo, la cara de Bin Laden o la alegría de unas niñas «liberadas» del uso del burca. El «rostro» no está presente porque se elude toda representación del duelo, cualquier signo de que las vidas no-norteamericanas son vidas cuya pérdida también merezca ser públicamente considerada. Es precisamente esta negación del lugar correspondiente en los medios de comunicación de masas lo que impide cualquier duelo efectivo de la población norteamericana de las vidas no-occidentales perdidas, duelo que podría convertirse en el necesario revulsivo que frenara los excesos del intervencionismo militar estadounidense, como ya lo fuera en su momento la publicación de las fotos de niños vietnamitas muriendo bajo los efectos del napalm.

Es precisamente en este valor del duelo y de la pérdida, de la intrínseca vulnerabilidad que en cuanto humanos hace efectivamente depender nuestras vidas de las acciones de otros sujetos, donde Butler pretende encontrar un vínculo profundo en el que sostener nuestras relaciones con los demás, con otros sujetos, otras víctimas y otros estados. Al optar por reforzar el sentido herido de la autonomía y soberanía nacionales, girando rápidamente la página del duelo por las víctimas del 11 de septiembre y reactivando «el flujo transnacional de la violencia», Estados Unidos perdió, a decir de Butler, la oportunidad de reconocer su propia dependencia de la comunidad internacional, su propia y constitutiva vulnerabilidad, tanto como la posibilidad de reconocer, en el dolor y la pérdida sufridas, el *mismo* dolor y la *misma* pérdida sufridas por aquellos a quienes aún no se ha aprendido a llorar.

Pau PÉREZ NAVARRO
Universidad de La Laguna